

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Guillermo Prieto



CD. JUÁREZ
(ANTES PASO
DEL NORTE)



MONTERREY

1208
8

(3408)
IB. NO. 1

Guillermo Prieto



El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de conservar documentos, planes y publicaciones históricas y difundirlos al público interesado en el proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, es más responsable en los aspectos educativos de desarrollo social y cultural y conmemoración de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1910 y en 1916. Por ello, se le encargó de publicar y promover el conocimiento de sus grandes hitos y de su papel en la historia del siglo XIX y del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Contemporáneas, etc.), el de la Revolución Mexicana es la más importante. En ella se publican los documentos, planes y publicaciones que forman parte de la historia de la Revolución Mexicana. La colección de la Revolución Mexicana es la más importante de la serie de la Independencia y la Revolución. En ella se publican los documentos, planes y publicaciones que forman parte de la historia de la Revolución Mexicana. La colección de la Revolución Mexicana es la más importante de la serie de la Independencia y la Revolución. En ella se publican los documentos, planes y publicaciones que forman parte de la historia de la Revolución Mexicana.

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

5
F1208
G934X
RM-
11dg 3908



Esta publicación fue realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el Lic. Manuel Bartlett Díaz.

INEHRM

Lic. Juan Rebolledo Gout
Vocal Ejecutivo

Lic. José Luis Barros Horcasitas
Director de Investigación Histórica

Lic. Carlos León y Ramírez
Director de Difusión y Divulgación

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Donceles Núm. 39
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN 968-805-435-X

Guillermo

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativos de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Guillermo Prieto

—INFANCIA—

“Don Fidel”, como se le conoció al célebre poeta, escritor y periodista Guillermo Prieto, nació un 10 de febrero de 1818 en una casona de la antigua calle del Portal de Tejada número 5, en la ciudad de México. En el bautismo recibió el nombre de José Guillermo Ramón Antonio Agustín Prieto Pradillo.

Su padre don José María Prieto Gamboa, administraba el molino y la panadería llamado “Molino del Rey” cerca de Chapultepec. Su madre doña Josefa Pradillo y Estañol se dedicaba al cuidado de su hogar. La fami-



lia se trasladó a vivir al molino. Entre la maquinaria y los bultos de trigo, Guillermo encontró algunas obras literarias que fueron sus primeras lecturas. Entre esos libros, que influyeron notablemente en él, se hallaban *El Periquillo Sarniento*, de Fernández de Lizardi, y *Los Viajes de Gulliver*.

Con sus primos y amigos correteaba por los alrededores de su casa y en ocasiones se adentraba por el bosque de Chapultepec, con sus enormes ahuehuetes, volvía con la ropa hecha jirones.

Su familia acostumbraba organizar representaciones teatrales en las que Guillermo tomaba siempre el primer sitio. Un día, el abuelo tuvo la idea de hacer más formales aquellas escenificaciones familiares, invitando a personalidades, entre las que figuraba el mismo Presidente de la República don Guadalupe Victoria. Una festividad religiosa fue el pretexto y un sacerdote escribió un discurso que le tocaba pronunciar al pequeño Guillermo de siete años de edad. Durante varios días ensayó y aprendió de memoria el texto. El día de la función se presentó vestido de clérigo, subió al altar, entre ollas con aguas de chía, horchata y timbirichi con sus

jícaras doradas y velas encendidas. La solemnidad le impuso, algo lo distrajo y olvidó por completo el sermón. Alguien lo animó, otro le sonrió, pero el niño rompió a llorar y abandonó el púlpito.

Para asistir a la escuela que se encontraba dentro de la ciudad de México, Guillermo se reunía con un grupo de niños vecinos del Molino del Rey y de Tacubaya con los que hacía el diario recorrido a caballo. Ellos no se limitaban a ir al paso lento de sus potrillos, sino que saltaban zanjas, se lanzaban al galope, caían o hacían circo con las cabalgaduras en las calzadas, ante la desesperación de los mozos de estribo que los vigilaban.

A Guillermo le entusiasmaba que llegara el sábado para convertirse en titiritero. Los niños llevaban las marionetas suspendidas en bastones y hacer la representación que comenzaba con una alegre marcha. Guillermo encabezaba siempre al grupo, pero sus padres lo despojaban de su papel cuando salían a la calle donde el público callejero se arremolinaba a verlos.

—ADOLESCENCIA Y MISERIA—

Hacia 1831 su familia se trasladó a la ciudad de México, pues su padre había heredado un establecimiento comercial en "El Parián", que era un vasto edificio que ocupaba una parte del Zócalo. El interior de la construcción estaba cruzado por callecitas estrechas y en su centro se localizaban tiendas; éstas eran principalmente de ropa, telas y encajes importados, aunque había locales o "cajones" que vendían oro, hierro, relojes, etc.

La infancia de Guillermo, alegre y despreocupada, terminó de súbito cuando apenas tenía trece años. Su padre murió repentinamente y tocaría a sus parientes jugar un papel muy importante en los siguientes años de Guillermo. La señora Prieto se volvió loca por la impresión recibida y, para colmo de males, unos extraños desmantelaron su casa.

A su madre la cuidaron unos parientes, pero el niño debió ser recogido por dos ancianas que eran hijas de un viejo criado de la familia Prieto. Así, el muchachito se acomodó a dormir en una reducida salita de la casa, sobre un colchón al que por su poca



lana le puso de apodo "la torreja memela". Para sostenerse, se colocó algún tiempo como dependiente de una tienda de ropa y al mismo tiempo se inscribió en unos cursos de francés en el Colegio de Minería. Por ese entonces se hizo amigo de un barbero llamado don Melesio, quien le prestó libros de poesía y novela.

Puerto se enteró que los versos fueron impresos y colocados en todas las iglesias de la capital. Así, sus primeras publicaciones son:

—EL PROTECTOR—

Mientras tanto Puerto estaba estudiando en el Colegio de Minería. Una noche, mientras dormitaba, escuchó una conversación entre las viejecitas acerca de los sacrificios que hacían para alimentarlo. Guillermo, al sentirse una carga, lloró toda la noche y desesperado consiguió entrevistarse con don Andrés Quintana Roo, quien era Ministro de Justicia, para contarle sus apuros. El muchacho le contó la historia de su vida y agregó que quería ser poeta. Para comprobarlo improvisó unos versos causando una profunda impresión al señor Ministro.

Don Andrés puso su excelente biblioteca a su disposición y le dio dos cartas; una de ellas para que se inscribiera en el Colegio de San

Juan de Letrán, la otra era para el administrador de la Aduana, donde Prieto entró como aprendiz, con un sueldo de dieciséis pesos mensuales. Con este dinero pudo encargarse de su madre y logró que vivieran juntos de nuevo, aunque con suma pobreza.

—EL MILAGRO—

Un día de 1833, año de la terrible epidemia del cólera, la madre de Guillermo tendió al sol las sábanas y colchas, pues eran precauciones que se tomaban para controlar la epidemia, cuando cayó de repente un aguacero, mojándolo todo. Al poco rato llegó el joven Guillermo empapado y sin ropa seca qué ponerse. Casi de inmediato tocaron unos vecinos que llevaban a su hermano agonizante, presa del cólera. Lo acostaron y, a falta de mantas secas, lo cubrieron con su cuerpo para calentarlo. El llanto de su madre fue su única medicina. Cuando empezaron a orar, el paciente se incorporó de pronto y se repuso milagrosamente.

Inspirado en esa experiencia, Guillermo escribió dos versos y los llevó a la Catedral. Un clérigo tomó el poema e incrédulo le pidió que escribiera otro dedicado al señor de Santa Teresa que saldría en procesión. Al leerlo, el padre le preguntó su nombre, le dio dinero y se quedó con los sonetos. Después, Prieto se enteró que los versos fueron impresos y colocados en todas las iglesias de la capital. Así, sus primeras publicaciones fueron a la edad de quince años.

Mientras tanto él seguía estudiando en el Colegio de Letrán y trabajando en la Aduana. En 1834 conoció a María Caso de la que sería su eterno enamorado, pero él era pobre y poeta, mientras ella rica y hermosa.

—¿EL BURÓCRATA?—

Al mismo tiempo que los poemas de Prieto mejoraban, sus superiores dudaban de su capacidad para las transacciones monetarias, que eran su trabajo. Primero, había estado en una activa oficina de la Aduana, pero como era más plático y jocoso que una cotorra y provocaba

carcajadas estrepitosas entre sus compañeros, lo trasladaron a las oficinas interiores donde tenía que sumar largas hileras de números. Como es de imaginarse, entre chistes y hablurías, a fin de mes nada estaba en orden y menos las cuentas. Su jefe decidió despedirlo, pero Guillermo habló directamente con el ministro de Hacienda y no sólo evitó ser despedido, sino que lo nombró su secretario particular.

—LA ACADEMIA DE LETRÁN—

Con sus amigos del Colegio, Guillermo acudía a reuniones donde cada uno leía sus poemas y entre ellos se criticaban y corregían. Después de dos años, decidieron crear la Academia de Letrán, el foro de creación literaria más importante del siglo XIX. Nombraron por unanimidad a don Andrés Quintana Roo, Presidente de la Academia.

Allí Prieto conoció al escritor y periodista don Ignacio Ramírez, "El Nigromante" quien después sería su amigo y compañero. Era el año de 1836.

—EL HOMBRE MISTERIOSO—

Aunque su fama como poeta comenzaba a crecer, su situación económica no mejoraba. Tuvo que buscar un departamento más barato en una vecindad. Para colmo, su madre se encontraba enferma y el médico le aconsejaba cambiar de aires, para seguir viviendo; le sugirió los limpios vientos de Tacubaya a las afueras de la ciudad, con sus frondosos árboles y sus casas de campo.

Caminaba por las calles pensando qué hacer para salvar la vida de su madre, cuando un misterioso personaje lo detuvo preguntándole:

—¿Usted es Guillermo Prieto?

—¡Sí señor!, le contestó.

—¿Un joven que hace versos?, siguió inquiriendo el desconocido y Prieto le respondió:

—Servidor de usted.

El individuo lo invitó a pasar a un local entre revistas y libros; le entregó doscientos de plata diciéndole:

—Tome usted, es suyo.



Salió a toda prisa a alquilar una casa en Tacubaya. Esta ayuda la recibió tres veces. Después supo que su benefactor había sido Fernando Calderón, un escritor de obras de teatro, muy rico.

—EL DISCURSO DE GRADUACIÓN—

Al llegar el fin de cursos del Colegio de San Juan, al alumno más aplicado le correspondía pronunciar el discurso en la ceremonia a la que asistía el Presidente de la República.

Los compañeros de Guillermo, que sabían de su situación económica, pensaron que el discurso podía significar una oportunidad para él. Así, el tímido alumno elegido para exponerlo, le cedió gustoso su lugar a Prieto. Sus amigos lo peinaron, le ajustaron la ropa y le lustraron el calzado.

Cuando el joven Guillermo llegó al estrado, comenzó a criticar al gobierno y demandó atención hacia la cultura. Las miradas coléricas y las señas de los profesores lo obligaron a bajar del estrado, en medio de un

público silencioso. Horas después, el jefe de la policía le informó que se presentara ante el presidente Anastasio Bustamante. Él le pidió al joven que expresara francamente su opinión respecto a la enseñanza pública. Prieto lo hizo impresionándolo profundamente.

El presidente ordenó que se le diera al poeta una habitación en el Palacio presidencial; lo nombró su secretario particular, con un sueldo de cien pesos mensuales y además le confirió la redacción del *Diario Oficial* con un sobresueldo de ciento cincuenta pesos. De esta forma, Guillermo Prieto a los diecinueve años, huérfano y pobre, había logrado un puesto muy importante por su propio esfuerzo. Trabajó con Bustamante de 1837 a 1841.

—SU SUEÑO HECHO REALIDAD—

Un día, en amena plática con el presidente, Prieto le contó sobre su amor imposible y cómo el padre de María le había prohibido que lo viera desde

que se enteró que era poeta. En ese momento se le ocurrió pasar delante de la casa de su novia en el carruaje presidencial. Prieto no salió de su asombro cuando el presidente aceptó esta extravagancia juvenil.

Así salió del Palacio en el resplandeciente vehículo, forrado con terciopelo blanco, adornado con borlas y tirado por enormes caballos guiados por lacayos. Ordenó parar frente a la casa de María y envió un recado a su suegro, en el que decía: "Señor Caso, deseo casarme con su hija cuanto antes. Avíseme si sigue o no en su posición para tomar mis providencias". De inmediato obtuvo permiso para visitar a su novia; se casaron antes de un año.

—“FIDEL” Y EL PERIODISMO—

En 1841 una rebelión conservadora derrocó al presidente Bustamante y ocupó el cargo el general Santa Anna. En consecuencia, Prieto perdió su empleo en el *Diario Oficial* y dejó de ser secretario.



En 1842 hizo un viaje a Zacatecas para encargarse de la inspección del tabaco. En todas partes, él y su familia fueron recibidos como huéspedes de honor debido al prestigio que había logrado como periodista de *El Siglo XIX*. En ese diario publicó una larga serie de artículos sobre las costumbres que observó en este viaje y en otros muchos que realizó.

De regreso a la capital, Ignacio Cumplido, impresor y dueño de *El Siglo XIX*, le dio un empleo. Comenzó a ganar quince pesos al mes por dos artículos semanales y siete pesos cuatro reales más, por escribir críticas de teatro. A partir de entonces, se convirtió en periodista profesional, colaborando durante cincuenta y tres años en este periódico. Adoptó el seudónimo de "Fidel" para firmar sus famosos artículos intitulados "Los San Lunes de Fidel".

Don Ignacio tuvo la precaución de instalar la oficina de Prieto en la azotea junto al gallinero, dada su fama de perder el tiempo por platicar en exceso. Lo que no sabía don Ignacio era que el poeta tenía la costumbre de hablar solo, gritar, reír o llorar con gran escándalo, lo que provocó que un día las lavanderas huyeran aterrorizadas.

En 1843 y 1844, Prieto era ya un poeta reconocido. Sus versos se publicaban en revistas como *El Museo Mexicano*, también de Cumplido, que después se llamaría *Revista Científica y Literaria de México*.

—“DON SIMPLICIO”—

Desde 1844 colaboró también con *El Monitor Republicano*, periódico liberal en el que atacó al general Mariano Paredes, presidente identificado con los monarquistas. El director fue desterrado y cerraron el periódico.

Así llegó el momento en que, junto con Ignacio Ramírez, fundó su propio diario bajo el título de *Don Simplicio. Periódico burlesco, crítico y filosófico escrito por unos simples*. Apareció de diciembre de 1845 a abril de 1846, hasta que él y los demás miembros de la redacción fueron encarcelados.

Reapareció en el mismo 1846, pero al año siguiente tuvo que ser suspendido por la invasión norteamericana. Además de las carca-

jadas y burlas de “Don Simplicio”, que satirizaban a la sociedad conservadora y al gobierno, también había secciones literarias dedicadas a la poesía popular, acompañada de canciones.

En una ocasión, haciendo burla de los planes y golpes de Estado, publicó su propia proclama, según la cual “Don Simplicio” montaba un asno al revés, pregonando un plan invertido. Por ejemplo, algunos artículos decían:

“Séptimo: se establecerán talleres en todas las oficinas para que los empleados aprendan algún oficio útil después de las siete horas que tienen de recreo”; “Primero: los enviados a las Cortes extranjeras serán mujeres, pues nuestra diplomacia se reduce a visitas y bailes de ceremonia”.

Con ese tono burlón se editó el periódico de 1845 a 1847. Durante la guerra contra Estados Unidos, un batallón irlandés que venía con el ejército norteamericano se unió a los mexicanos; para ellos editaron un diario en inglés.

—LA GUERRA CONTRA E.U.—

En medio del pánico general, en 1847, la esposa de Prieto tuvo que salir precipitadamente junto con sus tres hijos, a pesar de encontrarse enferma y sin poder dar aviso a su esposo. Tocando puertas y pidiendo refugio en las afueras de la ciudad, llegaron hasta la casa de don Lucas Alamán, prestigiado político e intelectual conservador, quien les brindó una generosa ayuda, sin importarle el haber sido siempre duramente criticado por don Guillermo. En cuanto localizó a su esposa, Prieto se presentó de inmediato en casa de Alamán y le quedó sumamente agradecido. Poco después la soldadesca americana saqueó su casa.

—SU CARRERA LEGISLATIVA—

En 1848 fue elegido diputado por primera vez; en esa ocasión, por el estado de Jalisco, iniciando así una larguísima carrera como legislador. Participó durante veinte periodos en el Congreso de 1848 a 1897, representando diferentes estados de la

República. Fue tres veces diputado por Jalisco, tres por Puebla, una por Guanajuato, una por San Luis Potosí y siete por el Distrito Federal. Además fue senador en una ocasión. Cabe resaltar que en su desempeño político, fue delegado para elegir presidente de la República a la caída de Santa Anna en 1855 y diputado constituyente en 1857.

—MINISTRO DE HACIENDA—

Durante la presidencia del general Mariano Arista, fue nombrado Ministro de Hacienda. Corría el año de 1852, tenía treinta y cuatro años. Su primer paso fue reducir el sueldo de los empleados a la mitad; ésta fue una de las tantas reformas que llevó a cabo y que cayeron como bomba entre los burócratas. En consecuencia, obstaculizaron sus iniciativas, por lo que duró cuatro meses en el puesto.

—EL PERIODISTA CONTRA EL DICTADOR—

Luego de su renuncia retornó al periodismo para ganarse la

vida. En 1853 colaboraba con *El Monitor Republicano* de nueva cuenta, haciendo crónicas. El día del cumpleaños del general Santa Anna, que había regresado al poder, le dedicó un artículo que decía haberlo escrito con ponzoña de escorpiones. El dictador lo mandó llamar y colérico le preguntó:

—“¿Usted es el autor del artículo del *Monitor*?”

—Sí, señor, respondió don Guillermo.

—“¿Usted no sabe que yo tengo muchos calzones?”

Prieto quiso seguir la ironía y contestó:

—Sí, señor, ha de tener usted más que yo. Santa Anna replicó:

—Me parece que usted es un insolente y yo sé castigar y reducir a polvo a los que se hacen los valientes; . . . o se desdice de sus injurias y necedades o ¡aquí mismo le doy mil patadas!

Recordando que el general era cojo, le dijo con sarcasmo:

—Pues en ésas estoy, en ver lo que sucede.

Santa Anna se apoyó en la mesa y lanzó de bastonazos, mientras Prieto se escabullía.

Al oscurecer, el 29 de junio de 1853, fue conducido al destierro a la entonces inhóspita región de Cadereyta, en Querétaro. El exilio duró de junio a diciembre de ese año. Seis meses después de su regreso, en mayo de 1854, un oficial lo llevó de nuevo al destierro. La razón era que “Su Alteza Serenísima” no estaba tan serena pues había leído el libro *Apuntes sobre la guerra entre México y los Estados Unidos*, en el que Prieto lo criticaba severamente. El general mandó recoger todos los ejemplares.

Durante su exilio, escribió para el *Diccionario de historia y geografía*, de Manuel Orozco y Berra tres artículos firmados y un apéndice sin firma sobre la guerra contra E.U. donde dejaba peor parado a Santa Anna.

—OTRA VEZ MINISTRO DE HACIENDA—

En 1855, los liberales derrocaron a Santa Anna. Prieto regresó a México y representó al estado de Chiapas para designar presidente. El elegido fue el general Juan Álvarez, quien se admiró de la franqueza de Guillermo Prieto por expresar su desacuerdo con la elección.

El nuevo presidente lo nombró Ministro de Hacienda, ocupando este cargo por segunda vez, entre octubre y diciembre de 1855. Dejó el puesto por razones similares a las que lo obligaron a hacerlo con anterioridad, dedicándose por completo al periodismo. Después Prieto fue designado Administrador General de Correos. Allí desarrolló un papel muy importante, ya que introdujo el uso del franqueo postal (estampillas), que en esa época significó emplear un sistema moderno para el envío de la correspondencia.

—EL SALVADOR—

Renunció a este cargo cuando entró Ignacio Comonfort al gobierno, en 1857. En ese año fue elegido constituyente por varios estados. Cuando el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Benito Juárez, quedó como presidente interino del país a la salida de Comonfort, Prieto fue designado por tercera vez Ministro de Hacienda, en enero de 1858.

El presidente y sus ministros tuvieron que trasladarse a Guadalajara, a causa de la gue-



rra llamada de Tres Años, contra los conservadores que repudiaban las Leyes de Reforma. Al llegar a esta ciudad los tomaron presos y los encarcelaron en el Palacio de Gobierno. No tardaron mucho en oír los pasos de un grupo de hombres que marchaba al compás de un tambor; eran soldados que tenían la consigna de fusilar al presidente Juárez. Al momento en que se daba la orden de disparar, un impulso indescriptible se apoderó de Prieto y desafió al pelotón interponiéndose entre Juárez y los fusiles. Habló y habló. Expresaba algo que lo enaltecía, lo volvía poderoso; la actitud de los soldados cambió. El más viejo del pelotón bajó el cañón de su arma hasta el suelo y los otros lo imitaron. La elocuencia y temeridad de Prieto salvaron la vida del presidente mediante una frase célebre:

—“¡Alto! Los valientes no asesinan”.

—POETA POPULAR Y FOLKLORISTA—

Muchos de los versos que Prieto escribió no estaban dirigidos a las personas cultas, sino que rescataban el lenguaje, las costumbres del pueblo. Además

recopilaba canciones en los barrios populares. Algunas se han conservado:

Los enanos
(ronda infantil)

Ay qué bonitos
son los enanos
cuando los bailan
los mexicanos.
Se hacen chiquitos,
se hacen grandotes,
hacen la rueda
del guajolote.

El atole
(canto popular)

Yo quiero beber
atole de enfrente
de S. Fernando.
El atole es de lo
bueno, la atolera
se está agriando.

Se sabe que la marcha *Los cangrejos* la compuso Prieto durante su exilio en Cadereyta. Era para “concurrir” en un evento de marchas festivas que convocó Santa Anna para celebrar la amnistía general. Los versos se popularizaron entre los soldados y se convirtieron en el himno de los liberales en su entrada a la capital en 1861. Representa a Santa Anna encabezando a los conservadores en su marcha hacia atrás, en vez de hacerlo hacia adelante.

LOS CANGREJOS

CORO

Cangrejos al combate,
cangrejos a compás;
un paso pa' delante,
doscientos pa' atrás.

ESTROFA

Casacas y sotanas
dominan dondequiera
los sabios de montera
felices nos harán.



—LA HACIENDA Y LOS BIENES DE LA IGLESIA—

Después de haber salvado la vida a Juárez, continuó su marcha con el gobierno errante hacia Veracruz. Allí publicó un periódico satírico anticonservador, *Tío Cualandas*, en 1859. Entró triunfante con Juárez a México en 1861 al compás de *Los cangrejos*. Fue designado Ministro de Hacienda por cuarta y última vez, de enero a abril de 1861. Trató de reducir los gastos gubernamentales, aplicando un plan que había ideado en 1858. Algunos puntos eran bastante innovadores. Le correspondió la difícil tarea de aplicar las leyes de desamortización de los bienes civiles y de la iglesia. Al finalizar este breve periodo, tuvo que aislarse de la política debido a la animadversión que se ganó entre los enemigos de la reforma.

—EL PERIODISMO CONTRA LA INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL IMPERIO—

Durante la ocupación francesa fundó y colaboró con varios periódicos satíricos. El suyo se llamaba *La Chi-*



naca, que aparecía dos veces por semana. Circuló de abril de 1862 a mayo de 1863; tuvo mucho éxito, siempre vendía las suscripciones.

Escribió también para *El Monarca*, periódico soberano de origen divino. Este diario estaba dirigido contra los monarquistas que tenían la idea de establecer un imperio con Maximiliano de Habsburgo a la cabeza. La publicación sólo duró de julio a diciembre de 1863.

Buena parte de su vida, Guillermo Prieto alternó su actividad literaria y periodística con su carrera legislativa. Como diputado del Congreso acompañó al gobierno de Juárez que tuvo que ir de un lugar a otro durante la ocupación francesa. Se encargó de la dirección del *Periódico Oficial Juarista* hasta noviembre de 1865. Para entonces, ya se encontraban en la frontera con Estados Unidos, en el famoso "Paso del Norte", hoy Ciudad Juárez, Chihuahua.

—SE DISTANCIA DE JUAREZ—

A fines de ese año, se debía convocar a elecciones para nuevo presi-



dente. Debido a la ocupación francesa y al establecimiento del imperio, esto no fue posible. La Constitución establecía para esos casos que el presidente de la Suprema Corte de Justicia ocupara este cargo. El presidente Juárez optó por hacer uso de las facultades extraordinarias que le otorgaba la Constitución para mantenerse en el poder hasta el fin de la ocupación francesa. Como don Guillermo no estuvo de acuerdo, se separó de Juárez y salió exiliado a Estados Unidos hasta 1867. El imperio lo acusó de formar parte de un grupo de mexicanos exiliados que buscaba organizar un batallón para atacar a los imperialistas. Por esta razón tuvo que internarse más en E.U. Allí permaneció hasta octubre de 1867, después de la caída del gobierno de Maximiliano.

De vuelta a México, reanudó su actividad literaria. Acudía a reuniones con poetas. De estos encuentros nació la revista de poesía *Veladas Literarias*. También colaboró con los periódicos como *La Orquesta*, periódico omniscioso, de buen humor y caricaturas y *El Semanario Ilustrado*.

En 1868, fue elegido miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,

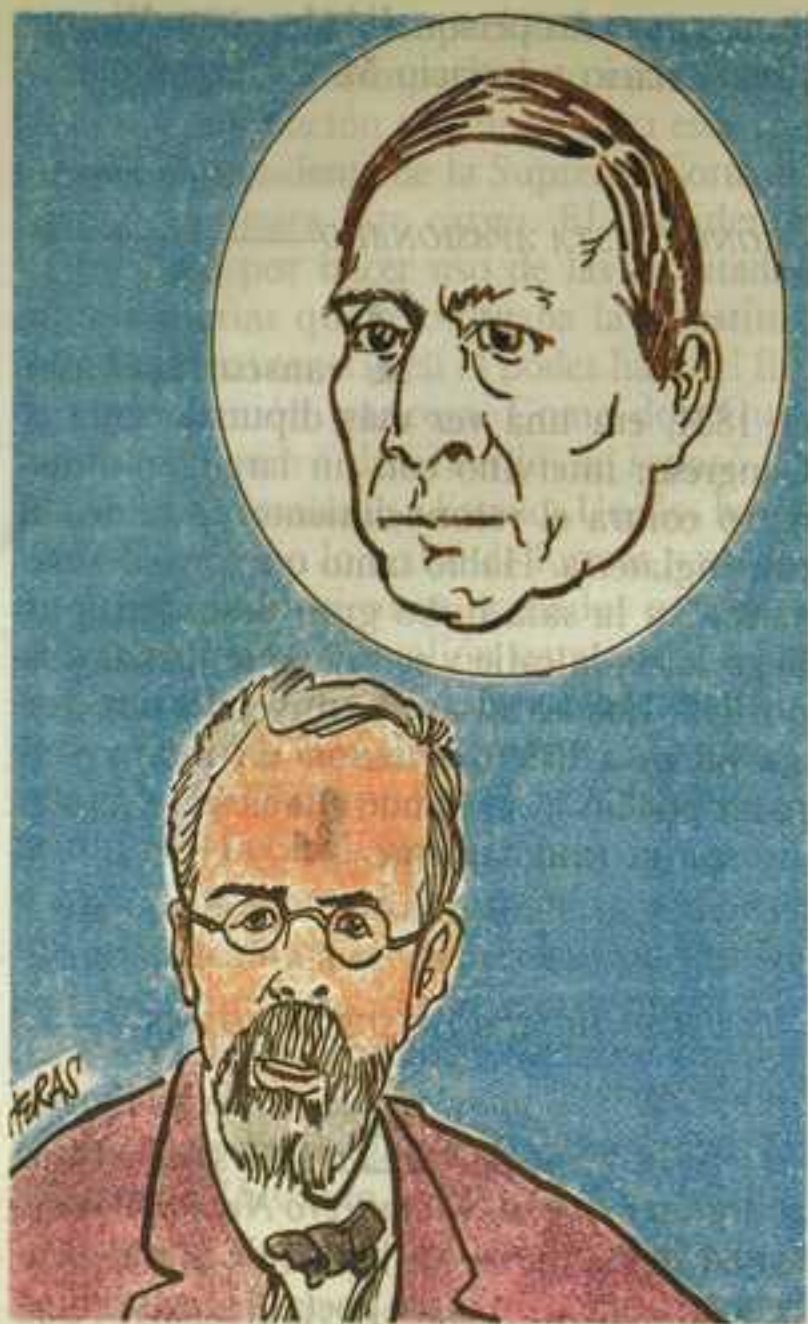
junto con otras personalidades como Vicente Riva Palacio e Ignacio M. Altamirano.

—CONGRESISTA APASIONADO—

Transcurría el año de 1884, era una vez más diputado ante el Congreso; intervino con un larguísimo discurso contra el reconocimiento de la deuda con Inglaterra. Habló tanto que cayó desmayado. En la sala hubo gran desorden, que llegó hasta la calle y se tuvo que llamar a la policía. Los estudiantes universitarios que apoyaban a Prieto armaron un motín y al pasar por un local donde estaba su retrato lo vitorearon ruidosamente.

—EL LICEO HIDALGO Y SUS MEMORIAS—

En 1855 salió a la luz con gran éxito su *Romancero Nacional*, poesía en memoria de los héroes de la Independencia; fundó con otros poetas la revista ilus-



trada *Liceo Hidalgo*, fruto de sus veladas. En 1886, a la edad de 63 años comenzó a escribir sus *Memorias de mis tiempos*. En la que además de contar su vida personal, describe, con la precisión literaria de un retrato, todos los personajes importantes del siglo XIX, participó en la revista llamada *Juventud Literaria*, en cuyo primer número apareció un retrato de don Guillermo.

—LA CÚSPIDE: DECANO PERIODISTA,
EL MEJOR POETA—

En 1890, la Prensa Asociada de México celebraba su segundo aniversario. Como parte de los festejos convocó a un concurso para seleccionar al decano, o sea, al más antiguo y distinguido periodista. Prieto ganó la justa porque entonces contaba con 54 años como colaborador de los diarios. Por otra parte, el periódico *La República* convocó a su vez a un certamen para elegir al poeta más popular del momento. Guillermo Prieto le ganó a sus dos más cercanos oponentes, Juan de Dios Peza y Salvador Díaz Mirón.

—ADIÓS A "FIDEL"—

Siguió como congresista hasta sus últimos días. La muerte lo alcanzó el 2 de marzo de 1896 sin que se desdibujara en su rostro la sonrisa del buen humor. Se fue con el crepúsculo, rodeado de su segunda esposa, sus hijos y nietos. La Cámara de Diputados abrió una sesión extraordinaria para sus honras fúnebres. "Don Simplicio", "Zancadillas", y el queridísimo "Fidel" dejaron de alegrar a los lectores, de caricaturizar a los políticos, de instruir a los jóvenes y de divertir a los niños. Sin embargo, la vasta obra que Guillermo Prieto legó, permanecerá para siempre.

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
 Miguel Hidalgo y Costilla
 Vicente Guerrero
 Hermenegildo Galeana
 Guadalupe Victoria
 Francisco I. Madero
 Venustiano Carranza
 Francisco Villa
 Emiliano Zapata
 Álvaro Obregón
 José María Pino Suárez
 Hermanos Serdán
 Abraham González
 Salvador Alvarado
 Lázaro Cárdenas
 Francisco J. Múgica
 Pastor Rouaix
 Félix F. Palavicini
 Luis Manuel Rojas
 Heriberto Jara
 Héctor Victoria
 Pedro Sáinz de Baranda
 Anastasio Bustamante
 Benito Juárez
 Carlos Ma. de Bustamante
 Fray Servando Teresa de Mier
 José María Morelos y Pavón
 Ignacio Allende
 Nicolás Bravo
 Juan Álvarez
 Francisco Primo de Verdad
 José Joaquín Fernández de Lizardi
 Plutarco Elías Calles
 Ricardo Flores Magón
 Belisario Domínguez
 Martín Luis Guzmán
 José Ma. Luis Mora
 Valentín Gómez Farias
 Cuauhtémoc
 Ignacio Manuel Altamirano



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo. Asesoría: Ruth Solís Virarte. Texto:
Norma Angélica Castillo. Ilustración: Heras. Cuidado de edición: Silvia A. Peller.
Diseño: José Luis Tello.

en: Tercera Edición de la Historia Mexicana
Sección de la 3.ª Edición Mexicana

SECRETARÍA DE ECONOMÍA
SUBSECRETARÍA DE FISCALÍA
DIRECCIÓN GENERAL DE IMPUESTOS INTERIORES

ESTADO DE GUAYMAS



ESTADO DE GUAYMAS

ESTADO DE GUAYMAS

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1987
en Talleres Gráficos de la Nación—México.
Su tirada fue de 5,000 ejemplares.



Biblioteca de la
Revolución Mexicana



DEVOLUCIÓN

[illegible]

I
F1208
G8
RH-3408

